

# LAS NECRÓPOLIS DE LOS NAVALMORALES (TOLEDO) A TRAVÉS DE LAS FUENTES

## THE NECRÓPOLIS OF LOS NAVALMORALES (TOLEDO) THROUGH THE SOURCES

JORGE FERNÁNDEZ TORIBIO

*Doctor por la Universidad Complutense de Madrid*

*ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6874-2209>*

**Resumen:** Con el presente artículo pretendo contribuir al conocimiento de las necrópolis situadas en el entorno de la población de Los Navalmorales, aportando información acerca de sus primeras descripciones; los casos constatados de expolio sufridos en los siglos XVII y XIX; y las campañas de excavación emprendidas en la segunda mitad del siglo pasado. Asimismo, pretendo poner en valor los citados yacimientos y plantear algunos interrogantes que podrían ser respondidos por medio de la realización de nuevas excavaciones.

**Palabras clave:** expolio, sepulturas, tesoro, Bajo Imperio Romano, Reino visigodo.

**Abstract:** With this article I want to contribute to the knowledge of the necropolis located in the surroundings of the town of Los Navalmorales, providing information about their first descriptions; the verified cases of looting suffered in the 17th and 19th centuries; and the excavation campaigns undertaken in the second half of the last century. In addition, I intend to value the aforementioned sites and raise some questions that could be answered carrying out new excavations.

**Keywords:** looting, graves, treasure, Later Roman Empire, Visigothic Kingdom.

## 1. LOCALIZACIÓN

La voluntad de evitar el expolio de los yacimientos de los que hago mención en el presente artículo ha determinado mi decisión de no incluir ningún mapa o coordenada que pudiera facilitar el acceso a los mismos. Por consiguiente, me limitaré a dar información acerca de los cursos fluviales junto a los que se encuentran los restos arqueológicos, a saber: los arroyos del Valle, Los Navalmorales, Navajata y Pontezuela<sup>1</sup>.

El arroyo del Valle nace junto a la labranza del Robledillo, al suroeste de Los Navalmorales, y, tras recorrer aproximadamente 17 kilómetros, desemboca en el río Pusa dentro del término municipal de San Martín de Pusa. Cabe destacar que, al igual que ocurre con los restantes arroyos, durante su recorrido adopta distintos nombres, por lo general coincidentes con el de las fincas por las que discurre: Angeleta, Robledillo, La Parrilla y Macarro<sup>2</sup>.

El arroyo Navajata nace en la vertiente norte de la sierra del Aceral y desemboca en el río Pusa tras recorrer aproximadamente 20 kilómetros por los términos municipales de Los Navalmorales y San Martín de Pusa<sup>3</sup>. Arroyos de menor envergadura desaguan en él; por ejemplo, los denominados Valdeiglesias, El Horcajo, El Vallejo, Los Navalmorales, Pontezuela, Los Álamos y Valdelavar<sup>4</sup>. No obstante, para el caso que nos ocupa, de entre ellos únicamente destacaré dos. El arroyo de Los Navalmorales, que es llamado así por separar los dos barrios históricos que conformaron la actual población homónima, nace al pie de la sierra Retamosa, en el término de Los Navalucillos, y, tras recorrer aproximadamente 10 kilómetros, desagua en el Navajata en las proximidades del molino del Calancho (Los Navalmorales)<sup>5</sup>. El arroyo de Pontezuela nace al sur de la finca del mismo nombre y desemboca en el Navajata, al sur de la población de San Martín de Pusa, tras recorrer cerca de seis kilómetros<sup>6</sup>.

## 2. PRIMERAS DESCRIPCIONES DE LOS YACIMIENTOS

Jerónimo Román de la Higuera, fallecido en 1611<sup>7</sup>, dejó constancia en su extensa obra titulada *Historia eclesiástica de la imperial ciudad de Toledo* de los hallazgos arqueológicos que estaban teniendo lugar en Navalmoral, entiendo que en la parte situada bajo la jurisdicción de la ciudad de Toledo. Dentro de la población, en la casa del doctor Escudero, cura del lugar, se descubrió una sepultura de piedra, junto con su cubierta, que contenía una urna y “siete caueças dentro que tenían el casco tan grueso como un dedo y tan fuertes como de hierro”<sup>8</sup>. Asimismo, en el entorno de la población y, por consiguiente, del arroyo actualmente conocido como de Los

<sup>1</sup> Dejo al margen del presente artículo las necrópolis situadas junto a los ríos Pusa y Cedená.

<sup>2</sup> Instituto Geográfico Nacional (IGN), mapas 0655-4 y 0655-2.

<sup>3</sup> El arroyo Navajata es nombrado de diversa forma a lo largo de su recorrido. Ateniéndome a los hidrónimos presentes en los mapas facilitados por el Instituto Geográfico Nacional se llamaría Navajata únicamente en el recorrido que realiza desde su nacimiento hasta su unión con el arroyo Navalmorales, adquiriendo el nombre de este último solo unos metros para adoptar más tarde el de Las Vegas y, tras pasar por San Martín de Pusa, el de la citada población. Personalmente empleo únicamente el hidrónimo Navajata, puesto que así ha sido y es conocido el arroyo en San Martín de Pusa. IGN, hojas 0655-4 y 0655-2.

<sup>4</sup> Al igual que ocurre con el Navajata, algunos de los arroyos citados adquieren otros nombres en su recorrido. IGN, hojas 0655-4 y 0655-2.

<sup>5</sup> *Idem.*

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> HERNANDO SOBRINO, M.R., “Jerónimo Román de la Higuera y la epigrafía de Ibahernando (Cáceres)”, *Zephyrus: revista de prehistoria y arqueología*, 63, 2009, p. 185.

<sup>8</sup> Biblioteca Nacional de España (BNE), Mss/1286, ff. 95v y 96r.

Navalmorales, fueron hallados bajo tierra “muchos” sepulcros de piedra, cimientos de argamasa y sillares labrados<sup>9</sup>.

El jesuita toledano, sin embargo, únicamente destaca en el entorno del arroyo Navajata la antigüedad de la ermita del despoblado de Herrera, puesto que en la misma se podían apreciar “unas piedras largas de vara y media y bien gordas todas de tiempo de romanos y bien escritas”<sup>10</sup>. Cabe destacar que, en el siglo XVI, aún acudían en romería hasta el citado templo los vecinos de las poblaciones cercanas el segundo domingo de mayo para venerar una imagen de la Virgen “del tamaño de una vara” con su hijo en el pecho<sup>11</sup>.

Se desconoce la fecha exacta en que el autor de la obra señalada redactó su contenido, pero tuvo que ser antes de 1611, año en que Jerónimo murió y probablemente después de 1576, año en que los vecinos de Navalmoral de Toledo fueron interrogados para la confección de las famosas *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España* ordenadas realizar por Felipe II. No en vano, en las relaciones no se incluye ninguna información acerca de lo encontrado en la casa del cura<sup>12</sup>.

La reputación de “falsario, urdidor y manipulador” adquirida por Jerónimo Román de la Higuera ha ocasionado que me cuestione la autenticidad de parte de lo manifestado por el jesuita en su obra, sobre todo lo referente al ajuar del sepulcro hallado en la casa del doctor Escudero<sup>13</sup>. Sin embargo, no puedo obviar la veracidad de otras noticias arqueológicas aportadas por el jesuita toledano concernientes a poblaciones próximas a Los Navalmorales. Por ejemplo, describe las ruinas presentes en Malamoneda, despoblado inserto en el término municipal de Hontanar, destacando el “gran torreón” -del cual aporta medidas-, dotado entonces de una piedra con una cruz grabada en ella y un epígrafe en cada una de sus esquinas<sup>14</sup>; el castillo “de argamasa”, con señales de haber poseído en su interior “muchos aposentos”<sup>15</sup>; y curiosamente una única sepultura, cuando en el lugar se puede encontrar una extensa necrópolis<sup>16</sup>.

En relación a Navahermosa, identificó los restos de la aldea de Cedenilla, sin indicar su nombre, limitándose a afirmar que fue el asiento primitivo de Navahermosa y que se encontraba cerca de un castillo; posiblemente unos restos que suscitarían el interés de la Real Academia de la Historia en el siglo XIX<sup>17</sup>; y el castillo de Dos Hermanas, refugio de salteadores “en ámbito de pobres”<sup>18</sup>. De San Martín de Montalbán o “Lugarnuevo”, el autor no solo destaca la ermita de

<sup>9</sup> *Ídem.*

<sup>10</sup> *Ídem.*

<sup>11</sup> *Ídem.*

<sup>12</sup> En las relaciones concernientes a otras poblaciones cercanas a Los Navalmorales, Malpica y San Martín de Pusa, sí se aportó información acerca de los restos arqueológicos presentes en ellas. VIÑAS, C., PAZ, R., *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II*. Reino de Toledo, Madrid, CSIC, Instituto Balmes e Instituto Juan Sebastián Elcano, 1963, pp. 142-143.

<sup>13</sup> María del Rosario Hernando Sobrino ha estudiado la obra del jesuita y cómo éste, en lo que respecta a los epígrafes antiguos por él transmitidos, recreaba y aderezaba el contenido de los mismos. Es decir, no se inventaba la existencia de los epígrafes, pero sí variaba la información contenida en ellos. HERNANDO SOBRINO, M.R., “Jerónimo Román de la Higuera...”, p. 186.

<sup>14</sup> BNE, Mss/1286, ff. 59v y 60r. Uno de los citados epígrafes se encuentra conservado en la actualidad en el Museo de Santa Cruz (Toledo). LEBLIC GARCÍA, V., *El despoblado de Malamoneda*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 2013, p. 32

<sup>15</sup> El jesuita también destaca la existencia de un gran montón de escorias y cuatro epígrafes romanos presentes en una sierra próxima. *Ídem.*

<sup>16</sup> La tumba que destaca, de haber existido, se encontraba en el interior del castillo, estuvo dotada de “piedras crucixadas” y contuvo los restos de un hombre que poseyó unos huesos más grandes de lo normal. *Ídem.*

<sup>17</sup> MAROTO GARRIDO, M., *Fuentes documentales para el estudio de la arqueología en la provincia de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 1991, p. 78.

<sup>18</sup> BNE, Mss/1286, f. 97.

Melque, sino también las presas que se encuentran en su entorno, hoy día visibles<sup>19</sup>.

Los yacimientos presentes en Malpica también fueron mencionados por el jesuita toledano, quien llegó a asociar los mismos con “Ilurbida”. En concreto, en primer lugar, identificó el yacimiento de Las Tamujas, excavado, en parte, en el siglo pasado, afirmando lo siguiente: “a la Tamuja, junto a Cesena [Cedena] y al río Tajo, ay rastros de edificios antiguos y entre otros algunos de argamasa”<sup>20</sup>. En segundo lugar, seguramente identificó el yacimiento de Torrejón, al que él denominó “Corbejón”, indicando que allí se habían encontrado sillares junto con monedas de Augusto y Domiciano<sup>21</sup>. Por último, hizo referencia al hallazgo, junto a la población, de una urna con ceniza en su interior. Ahora bien, me resulta llamativo que no mencionara nada acerca de los restos arqueológicos presentes en San Martín de Pusa<sup>22</sup>.

En el siglo XIX fueron los yacimientos presentes en Navalморal de Pusa los que suscitaron interés. El académico Fermín Caballero y Morgáez, trabajando para el marqués de Malpica, elaboró la obra titulada *Descripción histórica, cronológica, estadística y topográfica del marquesado de Malpica* en 1825. En ella se describen los hallazgos producidos en 1817 en el Valle de Ciruela, por el cual discurría el arroyo conocido entonces como Robledillo o Macarro, hoy del Valle, a saber: 20 sepulcros supuestamente árabes con una “botija” en uno de ellos<sup>23</sup>. Junto a los mismos podía apreciarse el antiguo “murallón de la fuente del estanque”<sup>24</sup>. Todo ello llevó al académico conquense a plantear la posibilidad de que los restos correspondiesen a la aldea y puerto del Tituero, mencionados ambos en la documentación del siglo XIV, opinión que, como tendré ocasión de exponer más adelante, no comparto<sup>25</sup>.

### 3. EXPOLIO

Los restos arqueológicos presentes en Los Navalmorales y sus alrededores han ocasionado que se crearan leyendas acerca de la existencia de tesoros escondidos y, consiguientemente, que ciertas personas decidieran expoliar los yacimientos. Dicho fenómeno no es nuevo, ya que los primeros datos que he podido encontrar al respecto datan del siglo XVII.

En la primavera del año 1620 un grupo de vecinos de Navalморal de Pusa o de Navalморal de Toledo se reunieron para tratar de hallar un tesoro enterrado, en su opinión, en la frontera o “raya” que separaba el alfoz toledano del señorío de Valdepusa<sup>26</sup>. El lugar escogido seguramente guarde relación con el topónimo El Tesoro, el cual da nombre a unas tierras situadas al noreste de la actual población de Los Navalmorales, próximas al dolmen de La Cobertera, la necrópolis

<sup>19</sup> BNE, Mss/1286, f. 54.

<sup>20</sup> BNE, Mss/1286, f. 53.

<sup>21</sup> No obstante, las personas que prospectaron el cerro destacaron la práctica ausencia de cerámica romana en él en comparación con la ibérica e islámica. De hecho, ello les llevó a plantear la posibilidad de que la población presente en él, tras la llegada de los romanos a la zona y el asentamiento de éstos en el valle del Tajo, abandonó la posición. GARCÍA TÖRRÖNEN, T., GUTIÉRREZ DE LA CONCEPCIÓN, N., “Prospecciones en el cerro de Torrejón (Malpica de Tajo)”, en *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*, Toledo, Diputación provincial de Toledo, 1992, pp. 321-334.

<sup>22</sup> Algunos de ellos excavados por Antonio Palomeque Torres. PALOMEQUE TORRES, A., “Aportación a la arqueología de la cuenca del Tajo: un cipo romano y un anillo hispano-visigodo”, *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, 62/2, 1956, pp. 561-564.

<sup>23</sup> CABALLERO Y MORGÁEZ, F., *Descripción histórica, cronológica, estadística y topográfica del marquesado de Malpica...*, pp. 289, 277, 249, 194 y 134. He consultado el volumen manuscrito conservado en la Real Academia de la Historia.

<sup>24</sup> *Ídem*.

<sup>25</sup> *Ídem*.

<sup>26</sup> Archivo Municipal de Toledo (AMT), caja 6319, expediente 3493

de Pontezuela y el arroyo Navajata<sup>27</sup>. Los citados restos arqueológicos debieron de incitar a los vecinos a emprender una búsqueda ilegal que llegó a oídos del licenciado Cristóbal Ruiz de Movellán, teniente y fiel del juzgado de los propios y montes de Toledo<sup>28</sup>. Éste inició una investigación el día 17 de agosto del año 1621 para determinar los hechos ocurridos un año antes y sus protagonistas, enviando a la aldea toledana como investigador al alguacil Miguel González, quien debía levantar actas ante escribanos de los testimonios que considerase oportunos y llevar presos a los culpables a la cárcel real de Toledo o, en caso de que se produjera alguna fuga, embargar a éstos sus bienes<sup>29</sup>.

Gracias a la investigación se supo cómo los vecinos cavaron por turnos “a la boca de una calle o calleja”<sup>30</sup> algunos días y noches, logrando únicamente arrancar una encina o dos y sacar mucha tierra, “algunos pedazos de tinaxa y de texas y escorias”<sup>31</sup>. Francisco Martínez, que se encontraba de guardia en su finca temiendo que le robaran por la noche, oyó el ruido, se acercó y, tras ver lo que estaba ocurriendo, acudió al pueblo para dar parte al alcalde de Navalmoral de Toledo, Juan Gómez de la Paz. El vecino sirvió de guía al alcalde y a los regidores Andrés Muñoz y Esteban Rodríguez, quienes lograron prender a un hombre, en opinión de un testigo, Francisco Gómez “el de la Molinera”<sup>32</sup>. El preso, nuevamente en opinión de uno de los testigos, logró soltarse por la fuerza gracias a la ayuda de otros vecinos de Navalmoral de Pusa, quienes se habían armado con piedras<sup>33</sup>.

Al no quedar claro quiénes fueron los partícipes en el expolio, Cristóbal Ruiz de Movellán actuó contra la justicia de Navalmoral de Toledo por no haberle dado parte del caso en el momento en que éste se produjo como era su deber<sup>34</sup>. El alcalde y los regidores contrataron a Pedro Ruiz de Ávila para defenderse. Éste solicitó que sus representados fueran absueltos por haber sido los buscadores vecinos de Navalmoral de Pusa y el territorio en el que se buscó inserto en la jurisdicción del señor de Valdepusa, no debiendo con motivo de ello comunicar el caso a la justicia de Toledo sus representados<sup>35</sup>. En el caso de que no fuera posible, Pedro solicitó a Cristóbal que el alcalde y los regidores saliesen de prisión bajo fianza para hacerse cargo de sus cultivos de cereal, pues no dejaban de ser labradores y la lluvia podría afectar a sus cosechas<sup>36</sup>.

A finales de agosto, el teniente y fiel del juzgado de los propios y montes de Toledo dictó sentencia y condenó a Juan Gómez de la Paz a pagar 1.000 maravedíes y a los regidores Esteban Rodríguez y Andrés Muñoz 500 maravedíes cada uno, debiendo en adelante remitirle los presos y procesos que hubiere en su término<sup>37</sup>. La cuantía de la multa iría destinada al reparo de los

<sup>27</sup> De hecho, ateniéndonos a un mapa de principios del siglo XIX que representa el término de Navalmoral de Toledo, observamos cómo la finca actualmente denominada El Tesoro se encontraba en la frontera con el señorío de Valdepusa. Archivo de la Diputación provincial de Toledo (ADPTO)/37.06//Intendencia, carpeta 3792, núm. 7.

<sup>28</sup> AMT, caja 6319, expediente 3493.

<sup>29</sup> *Ídem*.

<sup>30</sup> En la zona se denominaba calleja al espacio comprendido entre dos o más muros edificados para delimitar fincas rústicas. CABALLERO Y MORGÁEZ, F., *Descripción histórica, cronológica, estadística y topográfica del marquesado de Malpica...*, p. 260.

<sup>31</sup> AMT, caja 6319, expediente 3493. Cabe destacar que no todos los bienes enterrados o escondidos por sus dueños fueron monetales. Por ejemplo, Jerónimo Román de la Higuera indica cómo en el arroyo Torcón se encontró debajo de un gran roble seis espuelas de carbón y una espuela. BNE, Mss/1286, f. 97v.

<sup>32</sup> AMT, caja 6319, expediente 3493.

<sup>33</sup> *Ídem*.

<sup>34</sup> *Ídem*.

<sup>35</sup> Así como por otros variados motivos como ser sus representados de buena vida y fama. *Ídem*.

<sup>36</sup> *Ídem*.

<sup>37</sup> *Ídem*.

muros de la ciudad de Toledo en una mitad y al gasto ocasionado en las gestiones judiciales y a obras pías en la mitad restante<sup>38</sup>. No creyó probado el juez, por tanto, que los vecinos de Navalmoral de Pusa tuvieran parte en el caso.

Cabe la posibilidad de que en la finca objeto de la excavación furtiva se encontrasen las ruinas de la aldea conocida como Tituero. No en vano, en la documentación medieval se indica que ésta se encontraba junto a un puerto y, en un mapa de principios del siglo XIX, en las cercanías del arroyo Navajata y al noreste de Navalmoral (situación de la finca El Tesoro) se identificó con el número 24 el denominado puerto Carbonero<sup>39</sup>.

En las últimas décadas, la expansión urbanística de Los Navalmorales, la agricultura y seguramente también la realización de prospecciones ilegales -constatables en localidades vecinas- han ocasionado una importante pérdida patrimonial. A pesar de ello, como se expondrá a continuación, algunos de los yacimientos pudieron ser excavados en la segunda mitad del siglo pasado.

#### 4. EXCAVACIONES EMPRENDIDAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

El catedrático de la Universidad de Barcelona llamado Antonio Palomeque Torres, nacido en la localidad de Navahermosa en el año 1908, centró su interés en estudiar algunos de los restos arqueológicos presentes en Los Navalmorales y otras poblaciones próximas (Malpica de Tajo y San Martín de Pusa)<sup>40</sup>. Gracias a sus trabajos podemos probar la veracidad de parte de la información aportada en los siglos XVI, XVII y XIX<sup>41</sup>.

Dentro del núcleo urbano de Los Navalmorales, entre el arroyo homónimo y la plaza de toros, en el denominado barrio de Las Callejas, Antonio Palomeque excavó varias sepulturas que asoció al Bajo Imperio Romano o a la Hispania visigoda<sup>42</sup>. En la biblioteca de Los Navalmorales no he podido encontrar ninguna información, entre los libros legados por el académico, acerca del número y tipo de sepulturas encontradas, la orientación de las mismas o el número de cuerpos sepultados en ellas. En cambio, allí he podido observar una pequeña jarra clasificada como “romano-visigoda” extraída de una de las sepulturas mencionadas. Sin duda una pequeña muestra de un ajuar mucho más amplio del que desconozco su contenido y situación actual<sup>43</sup>.

A escasos metros de Las Callejas y en la margen opuesta del arroyo, en el año 1959, al derribar una vieja casa ubicada en el número 20 de la calle Sagunto, apareció el fragmento de una escultura romana, en concreto un torso femenino esculpido en mármol blanco<sup>44</sup>. Ello seguramente nos indique que Navalmoral de Toledo se fundó sobre los vestigios de un asentamiento romano relacionado con la fertilidad de las tierras presentes en la zona y con la presencia de canteras de mármol y espejuelo<sup>45</sup>. La desaparecida aldea de Herrera, ya existente

<sup>38</sup> *Ídem*.

<sup>39</sup> ADPTO/37.06//Intendencia, carpeta 3792, núm. 7.

<sup>40</sup> En relación a la biografía y las publicaciones del catedrático, véase: LEBLIC GARCÍA, V. (director), “En memoria de Antonio Palomeque Torres”, *Revista de estudios monteños*, 49, 1990, pp. 5-24.

<sup>41</sup> A tenor de los ajuares presentes en las sepulturas excavadas por Antonio Palomeque junto al arroyo del Valle, Fermín Caballero seguramente erró al vincular las tumbas descubiertas en Valdeciruela a los musulmanes.

<sup>42</sup> *Boletín informativo de la excelentísima Diputación Provincial de Toledo*, 20, 1959, p. 15.

<sup>43</sup> La misma se encuentra expuesta junto a los restos de otra jarra hallada en Toledillo (Los Navalmorales).

<sup>44</sup> El fragmento de la estatua se guardaba y quizás se guarde en la vivienda construida sobre el solar dejado por la derribada. Antonio Palomeque intentó que los dueños donaran el hallazgo a la biblioteca-museo de Los Navalmorales. PALOMEQUE TORRES, A., “Otra pequeña aportación a la arqueología de la cuenca del Tajo: un torso romano femenino”, en *VII Congreso Nacional de Arqueología* (Barcelona, 1961), Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1962, pp. 406-411.

<sup>45</sup> Se hace mención de ellas en las *Descripciones del cardenal Lorenzana*. PORRES DE MATEO, J., RODRÍGUEZ DE

en 1246, también tuvo su origen en época romana y se encontró ligada a la minería, en concreto a la explotación del hierro<sup>46</sup>. En relación a los dos casos citados, cabe preguntarse si las aldeas estuvieron pobladas desde época romana hasta el siglo XIII o se produjo un abandono temporal de las mismas con la llegada de los musulmanes<sup>47</sup>.

A tres kilómetros de Los Navalmorales en dirección oeste se encuentra el arroyo del Valle, lugar en el que, como ya he señalado, en el siglo XIX se hallaron 20 sepulcros. Allí el catedrático y académico excavó nuevas sepulturas en los parajes conocidos como El Robledillo y El Palomar<sup>48</sup>. De las primeras se conservan en la biblioteca de Los Navalmorales dos clavos y un fragmento de cerámica, mientras que de las segundas se conserva la hoja de un puñal.

Junto al arroyo Pontezuela, Antonio Palomeque excavó un nuevo grupo de sepulturas, conservándose en la biblioteca de Los Navalmorales parte del ajuar extraído de las mismas, a saber: los fragmentos de un anillo “laminar romano-visigodo”, una “anforita” y una “anilla” de bronce. Nuevamente, no se conserva entre los libros legados por el académico ninguna información acerca de la tipología de las sepulturas, su orientación, número de individuos que contenían, etc. Sin embargo, en esta ocasión, todavía pueden contemplarse las sepulturas, excavadas en granito<sup>49</sup>.

La necrópolis de la Pontezuela no se encuentra aislada, puesto que se sitúa a menos de un kilómetro de la finca de El Tesoro, posible ubicación de la aldea de Tituero y a tres y cuatro kilómetros en línea recta, respectivamente, de la antigua aldea de Navalmoral de Toledo y de la denominada Torre del Mingacho<sup>50</sup>. Asimismo, junto al cauce del arroyo Navajata pueden encontrarse otras sepulturas excavadas en granito, asociadas a formaciones graníticas modificadas por la acción humana. De hecho, en una de ellas puede apreciarse una perforación ovalada de la que parte un pequeño canal.

---

GRACIA, H., SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R., *Descripciones del cardenal Lorenzana* (Archivo Diocesano de Toledo), Toledo, IPIET, 1986, p. 402.

<sup>46</sup> MOLÉNAT, J.P., *Campagnes et monts de Tolède du XIIIe au XVe siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 1997, pp. 242-243.

<sup>47</sup> En relación al nuevo modelo territorial que se dio en época visigoda, consistente a grandes rasgos en la explotación del espacio controlado por las antiguas villae mediante una red de aldeas y granjas, véase: BARROSO CABRERA, R., CARROBLES SANTOS, J. y MORÍN DE PABLOS, J., “El mundo funerario en el ámbito de la sedes regia toletana”, en PACHECO JIMÉNEZ, C. (coord.), *La muerte en el tiempo: arqueología e historia del hecho funerario en la provincia de Toledo*, Talavera de la Reina, 2011, p. 208.

<sup>48</sup> *Boletín informativo de la excelentísima Diputación provincial de Toledo*, 20, 1959, p. 15. Nuevamente no he podido encontrar información acerca del número de sepulturas, orientación de las mismas, número de personas que ocupaban las sepulturas, contenido completo de los ajuares, etc.

<sup>49</sup> Antonio Palomeque también excavó en Los Navalmorales el dolmen de la Cobertera y la denominada Cueva de la Mora, en la que se encontraron fragmentos de cerámica realizada sin torno. *Boletín informativo de la excelentísima Diputación provincial de Toledo*, 20, 1959, p. 15.

<sup>50</sup> La torre del Mingacho, citada en el *Libro de montería* de Alfonso XI, puede ser situada dentro del término municipal de Los Navalmorales, dominando el curso del río Cedena, gracias a un mapa de principios del siglo XIX. ADPTO/37.06//Intendencia, carpeta 3792, núm. 7. José Valverde no logró encontrar la situación de la citada fortificación. VALVERDE, J.A., *Anotaciones al libro de la montería del rey Alfonso XI*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009, p. 857.



Fig. 1. Una de las sepulturas de la necrópolis de La Pontezuela (fotografía propia). Fig. 2. Cruz tallada en afloramiento de granito junto al arroyo Navajata, Los Navalmorales. Posible indicio de la existencia de una sepultura enterrada sin expoliar (fotografía propia). Fig. 3. Sepultura junto al arroyo Navajata dentro del término municipal de San Martín de Pusa (fotografía propia).

## 5. CONCLUSIONES

Los habitantes de las antiguas aldeas de Navalmoral de Toledo y Navalmoral de Pusa tuvieron que ser conscientes de la existencia de restos de poblaciones antiguas en la zona en que vivían y trabajaban. De hecho, como he tenido ocasión de exponer, algunos de los restos arqueológicos fueron encontrados durante la reforma de viviendas. El aprovechamiento por parte de los nuevos pobladores de los elementos abandonados por los antiguos fue común. Los sillares y fragmentos escultóricos de época romana fueron reutilizados para la construcción de nuevas viviendas, mientras que las sepulturas comenzaron a ser abiertas para aprovechar la totalidad o parte de los elementos que componían el ajuar de los difuntos.

En el siglo XVII algunos de los vecinos de Navalmoral decidieron emprender la búsqueda de un tesoro que, como se infiere del proceso de 1621, nunca fue encontrado, llegando los expoliadores únicamente a sacar restos de escoria y mucha cerámica. Tras la Guerra de la Independencia, en el año 1817, nuevamente se procedió a excavar los enclaves en los que se conocía que existían vestigios del pasado, seguramente buscando riquezas en períodos de crisis.

En el siglo XX la mayor parte de los yacimientos mencionados en el presente artículo fueron excavados por Antonio Palomeque Torres, siendo vinculados por él al Bajo Imperio Romano y al Reino visigodo. Sin embargo, al margen de dicho dato y de la presencia en la biblioteca de Los Navalmorales de alguno de los elementos de los ajuares que poseían las sepulturas encontradas, no he podido encontrar más información.

El estudio de las fuentes y la realización en el futuro de nuevas excavaciones arqueológicas podrían arrojar una valiosa información acerca del desarrollo en el tiempo del poblamiento de los valles presentes en el actual término municipal de Los Navalmorales. La presencia de población en época romana en el espacio ocupado por las antiguas aldeas de Herrera y Navalmoral de Toledo, habitadas en la Plena Edad Media, está corroborada por las fuentes. Sin embargo, no puedo afirmar que ambos núcleos poblacionales no se abandonaran tras la caída del Reino visigodo. Asimismo, la necrópolis “visigoda” de La Pontezuela pudo encontrarse vinculada a la aldea de Tituero, mencionada en el siglo XIV, pero, a falta de un estudio arqueológico, no se puede afirmar que el lugar estuviera habitado ininterrumpidamente desde época visigoda.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

Barroso Cabrera, R., Carrobles Santos, J. y Morín de Pablos, J.: “El mundo funerario en el ámbito de la sedes regia toletana”, en Pacheco Jiménez, C. (coord.), *La muerte en el tiempo: arqueología e historia del hecho funerario en la provincia de Toledo*, Talavera de la Reina, 2011, pp. 201-240.

*Boletín informativo de la excelentísima Diputación Provincial de Toledo*, 20, 1959.

Caballero y Mogáez, F.: *Descripción histórica, cronológica, estadística y topográfica del marquesado de Malpica*, 1825.

García Törrönen, T. y Gutiérrez de la Concepción, N.: “Prospecciones en el cerro de Torrejón (Malpica de Tajo)”, en *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 1992, pp. 321-334.

Hernando Sobrino, M. R.: “Jerónimo Román de la Higuera y la epigrafía de Ibahernando (Cáceres)”, *Zephyrus: revista de prehistoria y arqueología*, 63, 2009, pp. 185-203.

Leblic García, V. (dir.): “En memoria de Antonio Palomeque Torres”, *Revista de estudios montesinos*, 49, 1990, pp. 5-24.

Leblic García, V.: *El despoblado de Malamoneda*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 2013.

Maroto Garrido, M.: *Fuentes documentales para el estudio de la arqueología en la provincia de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 1991.

Molénat, J. P.: *Campagnes et mots de Tolède du XIIIe au XVe siècle*, Casa Velázquez, Madrid, 1997.

Palomeque Torres, A.: “Aportación a la arqueología de la cuenca del Tajo: un cipo romano y un anillo hispano-visigodo”, *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, 62/2, 1956, pp. 561-564.

Palomeque Torres, A.: “Otra pequeña aportación a la arqueología de la cuenca del Tajo: un torso romano femenino”, en *VII Congreso Nacional de Arqueología* (Barcelona, 1961), Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1962, pp. 406-411.

Porees de Mateo, J., Rodríguez de Gracia, H. y Sánchez González, R.: *Descripciones del cardenal Lorenzana* (Archivo Diocesano de Toledo), Toledo, IPIET, 1986.

Valverde, J.A.: *Anotaciones al libro de la montería del rey Alfonso XI*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009, p. 857.

Viñas, C. y Paz, R.: *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II*. Reino de Toledo, Madrid, CSIC, Instituto Balmes e Instituto Juan Sebastián Elcano, 1963.